

## EL DESAFÍO DE LA POSVERDAD AL RACIONALISMO CARTESIANO

**Autores: Yanina Esther Torres**

Especialista en Constructivismo y Educación. Licenciada en Relaciones Internacionales. Profesora Titular Facultad de Ciencias Empresariales. Sede Central, Licenciatura en Comercio Internacional. Economía Internacional.

[torresyanina\\_lib@ucp.edu.ar](mailto:torresyanina_lib@ucp.edu.ar)

Palabras clave: posverdad- Descartes- racionalismo

### Introducción

En el año 2016, el diccionario Oxford seleccionó como palabra del año a “*post- truth*”, debido a que su utilización se había incrementado en un 2.000% con respecto al año 2015. Este incremento de la utilización del vocablo se debió a dos hechos políticos fundamentales: el Brexit, es decir, la posible denuncia del Tratado de la Unión Europea por parte del Reino Unido, y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos.

La definición del diccionario Oxford es la siguiente: “*Relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief*”.

En el análisis de los antecedentes del término, los autores se dividen entre aquellos que, como Harari (2018), indican que no existe una “edad dorada de la posverdad”, sino que los seres humanos somos naturalmente propensos en crear y creer en narrativas y hechos ficticios, y otros como Carpintero (2017), que lo hacen derivar del término “posmoderno”, en boga desde la década de 1990. Otros autores, como Moldes (2016), indican que “posverdad” es un neologismo para el término “mentira”.

Pluckrose sugiere que lo que caracteriza a Occidente es la duda, ya que es una civilización que desconfía de todo, y que construye sobre esa duda la tolerancia hacia los demás. Aunque otros autores entienden que lo que caracteriza históricamente a la sociedad occidental es su apelación a la razón, y la importancia que adquiere la verdad como correspondencia.

En este sentido, se considera a René Descartes como el filósofo que inaugura la Modernidad, caracterizada por la importancia de la razón y la problematización de la posibilidad de llegar a la verdad. Si la civilización occidental moderna se construyó sobre las bases del racionalismo cartesiano, en donde el escepticismo es un método que permite llegar a la verdad, la posverdad, en donde las emociones y las creencias son más relevantes a la hora de conformar la opinión pública, constituye un ataque a la construcción del andamiaje cartesiano. Así, en este trabajo se pretende establecer los puntos de contacto entre el escepticismo metodológico de Descartes y lo que hoy se considera como posverdad. La hipótesis de la que se parte es que existen semejanzas en el método de Descartes y la posverdad, aunque en

definitiva la posverdad reedita algunos argumentos cartesianos, sin la posterior construcción de un sistema como sí lo hace el filósofo moderno.

El método cartesiano para acceder a la verdad

En su construcción, Descartes parte de un escepticismo epistemológico, es decir, utiliza la duda radical para fundar un conocimiento sin supuestos y con plena certeza. Para ello, examina críticamente todas sus creencias, y las somete a un escrutinio radical a través de la duda metódica: Descartes duda sistemáticamente de todo aquello de lo que sea posible dudar, para encontrar alguna creencia que no pueda ser cuestionada, que sea cierta e indubitable.

Así, se vale de tres argumentos que le permiten llegar a ese objetivo. El primero de ellos es el “argumento de la ilusión”, que lo hace dudar de la información provista por los sentidos, ya que alguna vez lo han engañado. El segundo es el “argumento del sueño”, que permite poner en duda la existencia de los objetos percibidos por los sentidos, dada la incapacidad de saber si se está despierto o se está soñando. Y el último argumento es el del “genio maligno”, con el que Descartes radicaliza su duda: podría existir un genio maligno, astuto y engañador, que empleara toda su habilidad para engañarlo.

De lo que se extrae una conclusión: si el genio maligno lo engaña, él existe. De lo contrario no lo podría engañar. De allí se deriva su sentencia: cogito, ergo sum o pienso, luego existo. Así, Descartes extrae una certeza luego de dudar de todo lo que es posible ser dudado. Y a partir de llegar a esta certeza, intenta reconstruir todo el conocimiento, desde sí mismo hacia el mundo externo. Y esto lo hace a través de la razón. También hay que destacar que la verdad a la que llega Descartes es objetiva: al ser clara y distinta, se manifiesta a la mente atenta de manera separada.

El escepticismo cartesiano y el escepticismo de la posverdad

La posverdad tiene el mismo punto de partida que Descartes, aunque con diferente finalidad: el escepticismo. Para Descartes, este es solo una herramienta que permitirá llegar a la verdad, mientras que la posverdad se muestra indiferente a su posible existencia. En el primer caso, Descartes acepta el desafío escéptico e intenta mostrar que está equivocado, en el segundo caso, la posverdad no atiende al desafío. Mientras que para Descartes es posible llegar a la verdad a través de la razón, y se manifiesta de manera objetiva, para la posverdad, tiene importancia la construcción de una creencia intersubjetiva: los sujetos se comunican y consumen noticias que afirman lo que ya creen acerca del mundo. Tal como dice Carpintero (2017), la verdad no depende de una máquina o de otras personas, sino que se construye a partir de la relación con los demás.

La verdad y la duda en Descartes y en la posverdad

Felip se pregunta si la importancia adjudicada al término “posverdad” no sería una reacción a una demanda creciente acerca de la definición sobre lo que se considera “verdadero”. Asimismo, Pluckrose indica que ese término indica un problema con la manera en que se seleccionan los hechos, la manera en que se combinan, y cómo se los utiliza para dar sentido al mundo, es decir, es un problema con la razón.

En la actualidad, la importancia de la razón ya no es la misma que la que poseía para Descartes, sino que existe una primacía de lo “que se siente verdad”, en detrimento de la verdad como correspondencia. Nun (2017) propone que se está operando un cambio de época, en donde la distinción entre lo verdadero y lo falso es uno de los puntos a discutir.

La posverdad, al igual que Descartes, se basa en una duda artificial. En el caso del filósofo moderno, tiene un carácter instrumental para llegar a la verdad, mientras que para los que adscriben a la posverdad, la artificialidad está dada por el desconocimiento sobre si los hechos son verdaderos o falsos. Dicen Fernández-Montesinos que el “pienso, luego existo” cartesiano, debe ser reemplazado por el “siento, luego existo”. Mientras que la duda cartesiana pretende llegar a la verdad, la posverdad ni siquiera se plantea esa posibilidad, ya que se encuentra en la búsqueda de la información que reafirme sus propias creencias.

#### El retorno del genio maligno cartesiano

Tal como se dijo anteriormente, el último paso del escepticismo metodológico de Descartes es considerar la posible existencia de un “genio maligno” que emplea toda su astucia y su poder para engañarlo, lo que lo lleva a considerar que, si lo engaña, es porque existe. Entonces, el genio maligno es un instrumento que permite llegar a una verdad clara y distinta: su propia existencia.

Ahora bien, en la época de la posverdad, parece que el genio maligno ha regresado, personificado en algunos políticos que apelan a las emociones y las falsedades, tales como Donald Trump, que basó su campaña política en datos sin confirmación, y Nigel Farage, referente del Brexit, que luego de su triunfo negó todos los eslóganes utilizados durante su campaña (Carpintero, 2017). La diferencia es que Descartes trata de llegar a una verdad cierta e indubitable, en la que no exista posibilidad de engaño por parte del genio, para construir la base de los conocimientos. Mientras que en la era de la posverdad, se asume que los políticos “siempre mienten, no dicen toda la verdad”. Es decir, se asume la existencia de determinados “genios malignos” en terminología cartesiana, aunque no existe un intento por eludir sus engaños, por lo que en definitiva, no existe una construcción más allá de la asunción de que los hechos que se consideran ciertos son aquellos que coinciden con la forma de ver el mundo de cada uno. Llevando el argumento al extremo, Felip indica que el concepto de posverdad es vacío, ya que no explica nada, sino que es una reacción ante lo atemorizante que es lo otro. Se recurre a este término para proteger las propias certezas en un mundo donde esas certezas ya no existen.

#### Conclusiones

Este trabajo pretendió analizar las semejanzas existentes entre el método cartesiano y la posverdad, teniendo como supuesto la reedición por parte de la última de algunos argumentos metodológicos de Descartes, aunque sin proponerse la construcción de algún sistema.

A lo largo del mismo, se han identificado algunos argumentos semejantes, aunque todos ellos en algún punto se separan.

En primer lugar, se considera que el punto de partida para Descartes y la posverdad es el escepticismo. En el primer caso, como metodología para la duda radical y la llegada a un principio cierto e indubitable. Mientras que, en el caso de la posverdad, no se acepta el desafío de pensar acerca de la posibilidad del conocimiento. En segundo lugar, Descartes concluye que es posible llegar a la verdad a través de la razón. La verdad se manifiesta de manera clara y distinta, por lo que existe en la elaboración cartesiana un concepto de verdad objetiva. Sin embargo, en la posverdad, se toma como cierta la construcción de una creencia intersubjetiva, lo que lleva a una concepción de verdad intersubjetiva. Otra de las semejanzas es que ambos argumentos, el de Descartes y el de la posverdad, se basan en una duda artificial. Mientras que el primero de ellos lo hace para la edificación de una construcción en donde el conocimiento sea cierto e indubitable, en el caso de la posverdad se queda en la duda misma, en la incertidumbre de no saber si los hechos son verdaderos o falsos, de acuerdo al criterio de verdad como correspondencia. Asimismo, tal como indicaban Fernández-Montesinos, la conclusión cartesiana "pienso, luego existo" en la posverdad se transforma en "siento, luego existo". Finalmente, el genio maligno que es utilizado por Descartes como el último argumento que permite la duda radical, en la posverdad se encarna en ciertos políticos de los cuales se asume que profieren falsedades, o en el mejor de los casos, no narran la totalidad de los hechos. Entonces el escepticismo, en vez de ser un punto de partida como para Descartes, se vuelve la zona de confort de una sociedad que no acepta el desafío de pensar qué es eso que llamamos "verdad".

#### Bibliografía

Carpintero, E. (2017). El concepto de «posverdad»: una nueva mentira. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/concepto-posverdad-una-nueva-mentira>

Felip, L. (s. f.). «Post- verdad» como ideología. Recuperado de <https://luisfelip.net/2017/01/04/post-verdad-como-ideologia/>

Fernández-Montesinos, F. A. (s. f.). Capítulo Primero. El mundo de la posverdad Federico Aznar Fernández-Montesinos, 21-82.

Harari, Y. N. (2018). 21 lecciones para el siglo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Debate.

Moldes, G. (2016). La Posverdad. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/la-posverdad.phtml>

Nun, J. (2017). La era de la posverdad: las creencias personales sobre la razón. Recuperado de <http://www.4vientos.net/2017/03/09/la-era-de-la-posverdad-las-creencias-personales-sobre-la-razon/>

Pluckrose, H. (s. f.). El problema con la verdad y la razón en una sociedad de la posverdad. Recuperado de <https://medium.com/@Carnaina/el-problema-con-la-verdad-y-la-razon-en-una-sociedad-de-la-posverdad-b96965536f9a>